IMPERIALISMO INSACIABLE

Documentos reveladores de la acción hitlerista en España

Hace ya unos días que «Solidaridad Obrera» publicó una serie de artículos sobre los manejos de los fascistas alemanes en Chile. No nos debe extrañar esto. ¿Qué quiere Alemania y qué quiere Italia? Sostener al fascismo con la ayuda de otras potencias, para que no se inicie la revolución en toda Europa. ¡No, en todos los continentes!

Hace poco tiempo que se publicó un libro por el grupo «Dias», de la F. A. I. y C. N. T., que nos demuestra con gran cantidad de documentos los manejos alemanes ya antes del año 1933, en el que se instauró el fascismo en Alemania. No nos debe extrañar nada, si hoy el pueblo de Chile se da cuenta de la situación y si vemos de qué manera prepara el nazismo alemán todo, minuciosamente. Los siguientes documentos están publicados en el libro del Grupo «Dias» en lengua alemana.

La organización de los fascistas alemanes era siempre más o menos clandestina en España. Pero ella actuaba de una manera terrible y feroz, con la ayuda de los fascistas de España. Esto lo demuestra una carta que se escribió en el año 1934 a Calvo Sotelo. El lema de esta carta es el siguiente:

«El nacionalsocialismo honra a pueblos extranjeros, porque ama al suyo.

Partido nacionalsocialista de los obreros alemanes. Dirección: Walter Zachristian, Apartado 579, Madrid.

Barcelona, 19 de mayo de 1934.

Señor Presidente de la Derecha de Cataluña.—Barcelona.

Muy señor nuestro: Recibimos la suya del día 17. Nuestro partido, aunque no es un partido español, agradece, por la influencia intensa que tiene en España, la deferencia de ustedes y la de otros partidos afines, y se honra en colocarse al lado de los sectores de común ideología.

Nuestro partido enviará, por lo tanto, un representante a Madrid, con carácter oficioso, desde luego, pues por las características de la política española no consideramos prudente mandarlo oficial. Esperamos que el acto del día 27 sea además de un merecido homenaje al señor Calvo Sotelo, el punto de partida para el logro de ideales que nos son comunes.

Le saluda afectuosamente (sello),

ZUCHRISTIAN

(Copia original del libro «Schwarzrot-buch», página 7, facsimil núm. 1.)

En esta carta se puede ver muy bien que ellos no han aprendido el español, para no escribir una carta con tantas faltas, sino para obtener en seguida relaciones con el fascioso Calvo Sotelo.

Otro documento publicado en la página 10, facsimil núm. 3, nos demuestra cómo se escondían y que antes de la subida de Hitler, en el año 1933, ya tenían una cantidad de grupos en España, los que en el momento que Hitler ocupaba el Poder, no tenían otra misión que la de organizar la red en toda España. Hasta el 19 de julio de 1936 se han constituído 163 grupos en España, Islas y Marruecos. En este documento se dice:

«Entidad de camaradas de San Sebastián.—Local de reunión: Café Kutz, Avenida I. Dirección: Dr. A. Schmolz, c. San Bartolomé, 19 (escudo fascista), San Sebastián (España).

12 de diciembre de 1931.

Señor Martín Herma.—Valencia.

Apreciado compañero Herma: Adjunto te enviamos tu carnet, que está cotizado hasta noviembre incluso. Para los meses siguientes tendrás que enviar el dinero; así te enviamos los sellos, que hay que pegarles en sucesión.

Nos alegramos de que te encuentres bien en Valencia, y suponemos que no olvidarás a tus camaradas y continuarás cumpliendo con tu deber como un verdadero nacionalsocialista. Con nuestra gran alegría te podemos comunicar que nuestro movimiento también adelanta muy bien en España. Por tu amigo suizo te tienes que dirigir al compañero Pfeilmeitr, cuya dirección seguramente puedes encontrar. Además continuamos e administrarte en nuestras listas.

Sin nada más por hoy, te enviamos nuestros sinceros saludos para Navidad y un buen año nuevo, y quedamos con ¡Viva Hitler!

Tus compañeros fieles de la N. S. D. A. P. Grupo San Sebastián.

DR. ARTUR SCHMOLZ,
Jefe del Grupo y del destrito

En estas dos cartas vemos cómo se preparaba poco a poco todo lo que se necesitaba. Tienen en todos los sitios importantes de todo el mundo sus espías. Ellos vigilan y observan todo lo que hacen el Gobierno, los partidos, etc. Tienen espías en el comercio, ejército, prensa, marina de guerra y mercante, en los puertos, centros de industria, etc. Todas las noticias que pueden ser útiles para el Gobierno alemán—para que pueda expandirse hoy, o si acaso mañana haciendo una guerra—van a Berlín y Hamburgo. Todo lo que hace el fascismo alemán en el extranjero va dirigido por la central, que tiene sus departamentos para cada país, desde el Reich.

Finalmente, esta última carta que traducimos del libro, página 317, facsimil núm. 183, nos demuestra de una manera clara cómo todo el movimiento de los generales fascistas y del capitalismo español ya estaba organizado desde hacía mucho tiempo, ya que contaban materialmente con una ayuda directa desde Alemania, que un poco más tarde se ponía en práctica. Hela aquí:

Oficinas del Frente Alemán del Trabajo. Grupo Madrid.

Vigo, 17 de junio de 1936.

(Confidencial). Ayer encontré por casualidad al coronel Souza, el cual me dijo que ya se había puesto con Berlín (citación) en comunicación con las personas respectivas, las cuales nombró el compañero Steffin.

Souza piensa que la situación se agrava más y más; él ha oído que un amigo suyo, también general, ya había recibido unas afirmaciones de Alemania de en una sublevación recibían los círculos nacionales la ayuda; pero está enojado de que Berlín tarda tanto. Quizás sea conveniente de comunicar el asunto a Berlín (cuestiones y organización para el extranjero), como está más cerca de todo esto, pudiera interviniendo por mediación a la aviación y se queda todo pronto aclarado.

Nosotros tenemos el máximo interés de ayudar al señor Souza. La situación es tal que si los marxistas se extienden más y más en su poder, pudemos estar seguro que no hay que esperar nada de bueno.

Ruego que conteste enseguida.

Con saludos alemanes, el jefe del grupo local.

(Copia original de Berlín.).

Se ve en esta carta que en junio ya estaban preparados; de modo que necesitaban solamente saber la calidad y la cantidad de la ayuda. Esto se ha demostrado muy bien en Madrid, Málaga, Bilbao, etc.

Aquí veis en estas tres cartas cómo ha empezado el fascismo alemán a extenderse sobre España y sobre todo el mundo, de la misma manera para que en el día de mañana pueda hacer los manejos necesarios para apoderarse de tierras, del comercio y de los pueblos que se desangran en el trabajo, para que cien mil criminales vivan una vida sin preocupaciones. ¡Que se unan todos los trabajadores del mundo para aplastar el fascismo haciendo la Revolución Social!

Unidad y otra vez unidad. Esta es el arma que tienen que emplear todos los trabajadores del mundo. Destruir toda entidad alemana en el extranjero. Boicotear a los productos alemanes e italianos.

¡Unidad de todos, y hacer la Revolución Social! H. K. P.

Nuestras "tribus" en plena actividad por los montes aragoneses ¿Qué hacían mientras tanto los que hoy pretenden juzgarlas

Luchas proletarias en la república burguesa

Los anarcosindicalistas españoles han mantenido muy alta la bandera social y revolucionaria que se alzó en las jornadas de julio contra los intentos criminales de todas las clases privilegiadas.

Por Edmundo de Guzmán, director de «Castilla Libre».

Para nosotros la lucha no empieza el 19 de julio. Cuando los generales traidores se sublevan, hace ya muchos años que los anarquistas españoles conocen las persecuciones y los presidios, las palizas, las deportaciones y la ley de fugas. Todos los pueblos y los campos de España les vieron luchar y caer. En el Montjuich trágico del 1896, haciendo frente a los peletones, con un viva a la libertad en los labios. En los campos jerezanos, escalando el patíbulo con un gesto de asco y desprecio sus verdugos. En las calles de Barcelona, transformadas en selvas de cemento, donde Anido y Arlegui practicaban la caza mayor. Toda España conoció sus gestas y su heroísmo; toda España se sintió electrizada por el sacrificio de los hombres que se jugaban limpiamente la vida y la perdían con la sonrisa en los labios. Toda España vivió la epopeya grandiosa —Ilíada que todavía espera a su Homero— de los anarquistas marchando serenos hacia la muerte, entre los negros tricornios de la Guardia Civil.

Pero la lucha, nuestra lucha, adquiere perfiles gigantescos a partir de 1931. De los presidios del extranjero, vuelven los hombres generosos y abnegados que participaron en todas las tentativas contra la dictadura. Vuelven, a veces, con los cuerpos tronchados por los látigos carcelarios, pero con el cerebro lleno de nobles ideas libertarias. Saben, porque lo sienten en sus propias carnes, que el 14 de Abril no es la liberación del proletariado. Saben que todavía habrá de luchar y sufrir y morir antes de ver hundida en la alma de su propio francés a la vieja sociedad capitalista. Saben, también, que en aras de ella habrán, no sólo las fuerzas represivas del Estado, sino la injuria, la calumnia y el insulto. Pero ellos, que han renunciado a todo, que están dispuestos a sacrificarlo todo, siguen adelante. Caerán muchos antes de ver el alba gloriosa de un 19 de julio. Pero la sangre derramada será simiente que fructificará en rebeldías transformadoras.

Ahora, cuando el estruendo de la guerra llena nuestros oídos, cuando resuenan junto a nosotros los combates y estallan los obuses en las calles mártires de nuestra Madrid, hemos olvidado un poco a los héroes de ayer. Y es necesario —siquiera sea por una vez— recordar las gestas vividas. Para enseñanza para quienes al compás de la lucha sienten de corazón anhelos superadores. Para lección de los que, recién nacidos a las combates proletarios, ignoran voluntariamente la trayectoria luminosa y sangrienta recorrida en pleno incesante por los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo.

SEVILLA, 1931.

Sevilla. Tópicos brillantes para uso de turistas. La Giralda de la Giralda —amoldo de fundir toreros— alzándose, con gesto de bailarina cañí, sobre la ciudad lumbada indolentemente. Señoritos rumbosos y mocitas coraleras que sueñan en el embrujo de Santa Cruz o la Macarena. Procesiones de la Semana Santa, con vírgenes deslumbrantes de pedrería y pueblo fanático empapado en vino. Cigarreras con flores en el pelo y hablando desgarrada de Carmen de exportación. Alegría, jarganas, chistes y canto flamenco. Ingleses en ruta, con el «Baedeker» bajo el brazo, que se extasían ante las explicaciones de un cicerone ambulante y gracioso.

Pero, junto a la pandereta, la realidad dramática. Un pueblo que trabaja, sufre y calla. Una ciudad que tiene la mayor mortandad de Europa por tuberculosis. Unos obreros que ganan tres pesetas por un trabajo agotador. Unas chiquillas que se prostituyen para no morirse de hambre. Unas ancianas miserables, ciegas no entran al sol al sol. Una ciudad que se acuesta todos los días con el gesto fruncido, y el estómago vacío, junto a la ciudad de la gracia, donde todos ríen, comen y se divierten. Y una ciudad donde fermenta rebeldías inconcretas, ansias de mejoramiento, deseos de justicia y libertad, que van moldeándose ante el ejemplo y la admiración y el sacrificio de los compañeros anarquistas.

En Sevilla se recibe con alegría la República. La República —le han dicho todos los políticos durante sus propagandas— es justicia y libertad y pan. Pero los señoritos se ríen de la República, de los políticos y de los obreros. Cuando los trabajadores piden trabajo, los rameros replican: —¡Que te lo dé la República!

Se cierran muchas fábricas; se lanzan al paro y al hambre a millares y millares de obreros; los gobernantes republicanos prometen mundos y fondos. Los trabajadores protestan. Se anuncia la Guardia Civil. En Sevilla la situación es difícil. Los trabajadores no pueden más. Hay cuarenta mil parados. En la provincia, otros cincuenta mil. Los obreros organizan mitines, manifestaciones, protestas. Los terratenientes y los señoritos fruncen el ceño: —Esto nos trae la República. Habrá que dar un escarmiento a esos vagos.

Miguel Maura, es digno hijo de su padre. Es ministro de la Gobernación. Cree que las «fuerzas vivas» de Sevilla tienen razón. Busca un hombre enérgico. Se llama Rastos. Al Depar, habla a los periodistas. —Aquí no viene sólo el gobernador, sino el jefe de la Guardia Civil...

A los pocos días, la Guardia Civil mata a un obrero. Está hablando con unos compañeros. Un guardia dispara sin avisar, atravesándole la cabeza. Toda Sevilla —no la de pandereta, sino la proletaria— se estremeció indignada. A los dos días es el entierro. Acuden las masas trabajadoras, los hambrientos, los explotados. Veinte mil hombres que se desbordan por las callejuelas estrechas, por la Macarena, por el camino del cementerio. A la vuelta les espera la fuerza pública. La calle de la Feria es larga y estrecha. Cuando la manifestación entra en ella, queda completamente cercada. En cada extremo hay piquetes de la Guardia Civil. Los manifestantes, miles de obreros encallejonados, no pueden avanzar ni retroceder. De pronto, empieran los disparos. La muchedumbre, aterrada, corre en todas direcciones. Algunos, más decididos, avanzan sobre los guardias. Caen no pocos en el avance. Otros llegan a ellos, les arrebatan las pistolas o los fusiles, disparan. En el suelo, muchos muertos y heridos.

La huelga general queda declarada automáticamente. El gobernador sonríe satisfecho. Ya están realizados sus planes. Ya está en funciones el jefe de la Guardia civil. Durante cuatro días se lucha en las calles de Sevilla. ¿Con quién? ¿Contra quién? No habrá manera de saberlo. Pero los fusiles de la fuerza pública, de los soldados, disparan sin cesar. En los pueblos de la provincia pasa algo parecido. ¡Hay que terminar con los anarquistas y la ocasión es magnífica! Rastos no quiere desaprovecharla. Cuando le dicen que en Dos Hermanas, en Alcalá, en no importa qué pueblo hay tres o cuatro o cinco muertos, responde invariablemente:

—¡Sólo dos muertos! ¿Para qué quieren los guardias los fusiles?

(En el Parlamento se aprueba que la República se llame de trabajadores. En Andalucía, la República es de sepulturero).

Pero aun no basta. Le dicen los señoritos del Círculo de Labradores y de la Flamenca:

—Tenemos que hacer un escarmiento.

Los señoritos tienen armas que les dió Rastos. Todos lucen magníficas pistolas. Con ellas en la mano, detienen a los obreros, les cachean, les gritan humorísticamente.

—¡Pero no decías que habías traído la República!...

Una noche, varios señoritos sacan a cuatro obreros del Gobierno civil. No saben ni sus nombres ni por qué están detenidos. Sólo saben que uno es marxista y los otros tres anarquistas. Los meten en un automóvil. Con los señoritos —un militar aristocrático, un ganadero, un terratenientes, un torero— van tres guardias civiles fusil en mano. La camioneta penetra en las frondas del Parque de María Luisa. De pronto se para.

—Una avería; tenemos que seguir andando...

Los obreros —Parra, Alivar, Navarro, Medina...— van atados fuertemente. Tras ellos marchan los señoritos con las pistolas montadas. De pronto, una voz:

—Aquí mismo...

Una descarga. Luego, otra y otra. Tres caen en el acto, con la cabeza rota a balazos. Otro, herido, desesperándose, corre a correr. Tras él, los señoritos. El Parque entero se estremece al ruido de sus disparos. Al fin, una alcanza de lleno al que huye. Un señorito llega, jadeante, junto al cuerpo del caído. Dispara, a quemarropa, todo un cargador. Luego, como único comentario:

—Este sabrón ya tiene lo suyo...

(Los señoritos del Parque habrán de tener triste celebridad en la vida española. El señorito Merubé será jefe de la Falange. El señorito Algabeño, morirá, luchando contra el pueblo, al frente de una partida de carlistas. El señorito Díaz Criado, es el jefe de la Policía de Sevilla, al brazo ejecutor de Queipo de Llano, el asesino que ha matado más de diez mil anarquistas, socialistas, republicanos... ¿Y Rastos? (De Rastos no se volverá a saber nada. Rastos ha cumplido su misión, al servicio de la plutocracia española).

Del Parque de María Luisa se habla en el Parlamento. Maura —gesto de señorito ofuscado, ademanes flamencos— se indigna y habla:

—El complot criminal de los anarquistas andaluces...

(Continuará).

HAY UNA BASE DE ACUERDO PARA TODOS LOS TRABAJADORES

En el aspecto político, naturalmente, es preciso renunciar a la hegemonía de un Comité, de un Partido, de una corriente dada; es decir renunciar al Estado como Institución que obliga a todos, a los que lo quieren y a los que no lo quieren. Pero esa renuncia a dictar la ley para todos, sin lo cual no habrá verdadera revolución ni verdadero bienestar social, porque el mantenimiento del Estado es el mantenimiento de la fuente más pesada de explotación del trabajo humano, no quiere decir que en el orden económico no pueda establecerse la solidaridad, el apoyo mutuo, el acuerdo. Tanto más que localismo económico es imposible, y Gijón comunista libertario necesita de Oviedo socialista. Como en el terreno de la organización económica, del intercambio, lo que importa ante todo es la conveniencia recíproca de los pactantes; existiendo esa conveniencia el acuerdo se reproducirá, no obstante las divergencias políticas y sociales que puedan separar a los interesados.

Y es posible así organizar una magnífica red de relaciones y de intercambio en todo el orden nacional, sin la base previa del régimen único, de la norma de la vida y de producción única.

En interés de todos; socialistas, comunistas y anarquistas, estaría el mantenimiento del tráfico, del servicio de correos por ejemplo, sobre un terreno políticamente neutral, pues si en una zona podrían ser controlados por una de las tendencias, en otra habrían de serlo por otra, y la práctica haría ver cómo es preferible el acuerdo para el mantenimiento de ese servicio de utilidad general al margen de las diversas escuelas sociales que ensayan sus formas de convivencia y de trabajo.

Si la discusión del «frente único» se hubiese llevado a este terreno, probablemente habría dado otros resultados. Pero circunscrita a los acuerdos momentáneos, y a maquinaciones desleales no podía tener más consecuencias que las que ha tenido: una agria polémica de la que las fuerzas sociales tenían que salir más distanciadas de lo que estaban la cuestión variaría si se plantease la posición de las diversas tendencias del movimiento social español, mayoritarias o minoritarias, en el caso de una revolución triunfante. Si resultase de ese examen que cada una podría contar con el respeto de las demás, el mundo capitalista y estatal tendría sus horas contadas. Pero si de antemano se nos dice a los anarquistas o se dice a los trabajadores que la dictadura de hoy seguirá mañana con otros nombres y otras denominaciones, toda discusión huelga.

Los trabajadores quisieran una cosa: ser libres, vivir del producto de su trabajo, aumentar su bienestar. ¿Por qué no se discute sobre el modo de asegurar esa libertad, ese bienestar, ese derecho a la vida?

Nosotros decimos de antemano que, como anarquistas, no podemos obligar a vivir nuestra vida a nadie; pero eso impone, como condición previa, que se respete el derecho a nuestra convivencia. Hasta aquí, ni la socialdemocracia ni el bolchevismo ruso han hecho algo que muestre su voluntad de reconocer la libertad de los anarquistas a organizarse y a vivir como mejor entiendan con su parte correspondiente de los instrumentos de trabajo y de la riqueza social. Han dicho que mañana hemos de acatar su respectiva dictadura o seguir como hoy, por destierros, cárceles y presidios.

O tanto una como otra tendencia entra en la discusión de este asunto, o se pierde el tiempo en el debate sobre consignas sin consistencia.

En más de medio siglo ha evidenciado el marxismo en el movimiento obrero su función escisionista. Pero no han hecho esa escisión para ir más allá que nosotros, sino para sumarse cada vez más íntimamente al mundo capitalista o a su concepción estatal. Nosotros queremos que los trabajadores se unan para que reconozcan su identidad de intereses, que se sientan hermanados por la suerte común; sabemos que, unidos, lo pueden todo, y que separados, han de ser carne de cañón para los actuales y los futuros privilegiados, bestias de carga sin derechos y sin personalidad. Unámonos, pues, los trabajadores pero en la libertad, con la libertad, por la libertad.

Hay una base de acuerdo para todos los trabajadores, y en ese acuerdo está la revolución triunfante; el reconocimiento sincero de nuestras diferencias de carácter de temperamento, de educación y la promesa solemne de entendernos hoy y mañana, previo el respeto recíproco, para contribuir, sin abdicación alguna, a la obra común: la supresión del capitalismo y del Estado totalitario.

Somos los anarquistas la fracción revolucionaria más numerosa en España. Aun así reconocemos a todas las tendencias sociales la libertad del ensayo y la experimentación de sus concepciones particulares. Sólo pedimos una cosa: que se nos reconozca a nosotros el mismo derecho y que no se quiera obligarnos mañana a vivir como vivimos hoy: en lucha a muerte contra la tiranía, despojados del producto de nuestro esfuerzo.

Una bandera puede unirnos y dar el traste con el mundo capitalista: la bandera de la libertad. ¡Trabajadores españoles, aun es hora!

Diego de SANTILLAN

en «Cómo vivimos y cómo podríamos vivir».

Frente a la maniobra comunista

hay que volver a la línea de julio

por FEDERICA MONTSENY

Y la victoria no la obtendremos, compañeros, como no volvamos a recobrar la razón que ha escapado de nuestras cabezas. Se habla en vuestro escrito de amenazas encubiertas o descubiertas formuladas por nosotros. Pero, ¿quién es aquí el que amenaza? ¿Quién es aquí el que levanta los grandes bulos y hace poner de carne de gallina a las porteras? Hace tres días que estamos con el alma en un hilo. Ni respiramos. Todos nos miramos los unos a los otros y nos preguntamos con terror: ¿Qué va a pasar aquí? Sólo vosotros lo sabéis. Y guardáis cuidadosamente el secreto. Sin duda el secretario de vuestro partido reserva la exclusiva para «Frente Rojo», a fin de que pueda hacerse de él una gran tirada el día que vea la luz pública el reportaje. Porque el estado de alarma se ha ido prorrogando desde el 19 de julio hasta la fecha. Sin embargo nadie se había dedicado a producir la alarma hasta que vosotros creísteis necesaria vuestra nota, poniendo en tensión a media España y con los nervios de punta a los controles de las carreteras. ¿Es esto justo, lógico y razonable? ¿Qué se persigue con ello? ¿Necesitáis recurrir a esos procedimientos para demostrar que sois los más y los mejores, y que vosotros solos os bastáis para aplastar a los incontrolados de la retaguardia, amparados por ciertas organizaciones, y a los controlados por Franco, que están en las trincheras enemigas?

El 19 de julio aprendimos todos—lo que habían aprendido ya en octubre, a expensas de muchas vidas y de muchos martirios, los obreros asturianos—que, unidos, constituímos la fuerza formidable. Separados, desunidos, hubiéramos sido reducidos y diezmados. Esa verdad simple y pura aun no ha dejado de serlo. Y el que crea, hoy, que solo, contra los unos y contra los otros, puede hacer frente a la situación, o ha perdido el juicio, o conscientemente colabora en una obra de derrota, de hundimiento de todo y de todos.

¿Estamos todos locos?, vuelvo a preguntar. ¿Lo estáis vosotros y lo estamos nosotros? De nuestra razón respondo. Jamás nuestro movimiento había sido tan homogéneo, tan sólido, había estado tan bien organizado. Sólo así se explica el que haya puesto una actitud tan serena y reflexiva a las múltiples provocaciones de que ha sido objeto por parte de diversos elementos y en varias circunstancias. De vuestra razón habéis de responder vosotros. Y no lidiándose la manta a la cabeza y escupiendo por el colmillo, a fuer de buenos y auténticos españoles, sino reflexionando, sin animosidad, sin exageración, conscientes de vuestra responsabilidad y de la necesidad imperiosa del momento: HAY QUE VOLVER A LA LINEA DE JULIO. Si la perdiésemos, si la perdemos totalmente, si nos lanzamos por la pendiente iniciada, camaradas, lo habremos perdido todo. Y, conscientemente, eso no podemos hacerlo, no pueden hacerlo los que saben lo que representaría el triunfo del fascismo para España y para el mundo. No puede hacerlo ningún antifascista ni ningún revolucionario. Nosotros hacemos esfuerzos inauditos para conservar la razón y la calma, para oponer el viento de locura y al alarmismo desenfrenado una actitud clara, serena, ejemplar en la dignidad y en la mesura. Que decir amén a todo, tampoco quiere decir ser mesurado. Hay cosas—errores o injusticias—a las que no puede oponerse un silencio cómplice que a todos nos envolvería mañana en la misma culpa y en el mismo anatema.

Y termino repitiendo como vosotros: a la sombra de la unidad no puede permitirse que se ampare a los traidores y a los provocadores. Y el pueblo aplastará a aquellos que, llámense como se llamen y escóndanse donde se escondan, comprometen la causa común, arrastrando al proletariado de todo el mundo en nuestra tragedia y en nuestra derrota.

En defensa de la Revolución española

De cara a realizaciones prácticas

A pesar de las contrariedades elegales halladas por el sentimiento revolucionario más elevado en nuestra lucha, no ha decaído el fervor popular, que reclama la liberación de nuestro país de los viejos y modernos opresores. La base más sólida para la consecución de este objetivo podría concertarse mediante la unión de los idóneos productores, materia prima para magnas realizaciones, pero sin ingerencia de esa brujería que llaman profesión política.

La salvación de la Revolución española se reclama desde lugares y con procedimientos distintos a los de la cofradía antedicha. Si ella no hubiera intervenido en lo más íntimo de nuestros problemas, abriendo grietas en la unidad antifascista y proletaria, con seguridad que la tragedia nuestra, que es la del pueblo español, ya habría terminado. Intereses de partido y de empresas bancarias esparcidas en todo el mundo nos han privado de tan gran alegría, por lo que no hemos podido evitar la pérdida de un número infinito de población muy útil y muy eficaz para las tareas más indispensables a la vida social.

Pero no hay que utilizar la lupa del pesimismo. Todos los ensayos llevan en sí más pérdidas que ventajas, si es que por ventajas conceptuamos los desahogos inmediatos. Nosotros, los que de veras sentimos la Revolución española, los que hemos sido y somos un acicate para que ésta no degenere, estamos seguros en una subversión de valores que dignifique la gesta y haga justicia a la destrucción. Y ello sucederá a pesar de todos los pesares. Las grandes obras como es nuestra Revolución, no pueden estar a merced de ventajistas, vanidosos y ambiciosos, que siempre subrayan la incógnita de su actuación en enormes derrotas o en subjugaciones tiránicas del pueblo.

Y es por eso que la actuación revolucionaria ha de concertarse entre todas las células de este mismo pueblo. Es a él a quien quieren engañar y esclavizar, y es él quien ha de defenderse. Pero sin dejar que otro le administre su suerte. Vengan de donde vengan y en toda época, estos administradores no fueron otra cosa que un plantel de insidia capaz de malograr las grandes gestas de liberación humana.

La Revolución española reclama esto proceder. El ridículo devaneo de los títeres mecánicos, capaces sólo de llenarse la cabeza de humos por halagos de espectacularidad, es lo más nocivo y propenso a traducirse en espíritu de mercader. Y es que una subversión social no es una reyerta de rivalidades políticas, lo cual confunden, por desgracia, quienes del pueblo se escurren por el espacio de las comodidades, el humanismo y las orgías en tiempos de hambre.

La Revolución liberadora, que libera a la Humanidad en lo económico como en lo político, es la que faculta al pueblo para que haga uso de su razón y la aplique a la conquista y producción de las materias que sirven de seguridad a todos los seres. Pero cuando esta razón no tiene uso de manifestación, porque se la priva un hecho de fuerza que defiende otros intereses, ¿qué cabe hacer? La respuesta evidente es preferible que sea prácticamente, puesto que así lo aprenderán mejor quienes precisan la lección.

Ahora lo que importa es iniciar el punto de partida de una actuación eficaz y de cara a realizaciones prácticas. El impulso popular, que se traduce en éxitos justicieros cuando se desenvuelven por sí, sin el refutable concurso de la recua estatolatra, ha de imponer el respeto que merece, por las buenas o por las malas. La política de academia y profesional, desde que como tutora se introdujo en la marcha revolucionaria del pueblo español, no ha conquistado más que un catálogo de derrotas, con seguridad premeditadas, para que los fueros del capitalismo y del Estado se impongan y reduzcan al silencio y a la inactividad la voz y el concurso de nuestro pueblo.

Es esto último lo que abre actualmente una faceta de las más interesantes de nuestra Revolución. Que en el campo no se ha hecho lo que se puede, es una verdad. Pero, ¿de quién es la culpa?

.. Es el campesino quien vivió más privaciones en tiempos del régimen burgués-capitalista, y es el campesino quien, para salvar la Revolución, ha hecho y está haciendo los mayores sacrificios. Trabaja intensamente, sin limitación de horas; reduce sus gastos hasta anular lo superficial de la vida, aplicándose salarios que, por lo bajos que son, se miran despectivamente por la nueva burocracia y el moderno funcionarismo.

Para nosotros se comete una injusticia imperdonable con los campesinos y con otros obreros, quienes, después de dar un vivo ejemplo de modestia y de conciencia revolucionaria, se ven escarnecidos por la ráfaga de mandones que se creen con todos los derechos menos con el de trabajar. Hay que tener en cuenta a unos y a otros. Si bien los que no hemos perdido la fe en la Revolución estamos contra los últimos, ranganería similar a la de los antiguos principados que fueron factor de ruinas sociales, estamos con los primeros, que han demostrado saber organizarse, crear, ser útiles y llevar una actuación de cara a realizaciones prácticas.

Severino CAMPOS

Notas de Administración

Interesan detalles sobre los giros siguientes: 1570 ptas., Alcañiz, Piquer; 743, Alcañiz, Ranebo; 1570, Lérida, R. Valles; 1192, Olot, Libertarias; 738, Lérida, Sto.; C.N.T.: 890, Cruce Gelos, 16 División, 3.º Bon.

Los que en estos momentos se dedican a sembrar discordia entre los sectores antifascistas, son cómplices del enemigo